Webinar de Triángulos – 3 de Julio de 2023.

El Significado Espiritual de la Alegoría de la Caverna de Platón

Eduardo Gramaglia

La necesidad de explicar ideas y significados que nuestro lenguaje cotidiano no logra transmitir es un problema ancestral. Ciertas verdades y secretos se conservaban en relatos, aparentemente muy sencillos, pero con un contenido profundamente simbólico, y ello por dos razones: en primer lugar, la necesidad de proteger esos conocimientos de aquellos ajenos a un determinado círculo de estudiantes, los no preparados, por así decirlo; pero, sobre todo, porque su significado era de tal naturaleza, que no podía ser expresado por el lenguaje normal. Así, los grandes sabios utilizaban relatos, fábulas, alegorías que pretendían ocultar algunas verdades profundas que sólo podían ser comprendidas mediante una intuición desarrollada, o con la posesión de ciertas claves.

Esas historias se sitúan principalmente en la categoría de lo que llamamos mito. El mito es un concepto muy difícil de definir. Lo que los antiguos griegos llamaban *mythos*era muy distinto de lo que nosotros y los medios de comunicación llamamos hoy en día "mito". Originalmente los mitos eran cuentos o relatos que se transmitían de generación en generación. En la Grecia arcaica lo memorable se transmitía oralmente a través de la poesía, que a menudo se basaba en el mito.

A menudo surge la pregunta de si los mitos, incluidos los cuentos que nos contaron de niños, ocultan alguna verdad. En este sentido, a menudo se pasa por alto una curiosa afirmación que hizo HP Blavatsky en la DS: dijo que el estudio de los significados ocultos en los mitos y leyendas había ocupado la mayor parte de su vida. Esto no es poco, ¿no creen? Ella estaba convencida de que ningún relato mitológico ha sido nunca pura ficción: cada uno de ellos tiene un fondo histórico real y es un vehículo de transmisión de ciertas verdades universales. Toda la experiencia y el aprendizaje, revelado y adquirido, de las primeras razas de la humanidad, aquellos seres humanos que existieron en tiempos no registrados por la historia oficial encontraron su expresión pictórica en la alegoría y el mito. ¿Por qué? Porque pensaba que la palabra hablada tiene una potencia desconocida, insospechada y en la que no creen los "sabios" modernos. Ciertas vibraciones en el aire despiertan con seguridad los poderes correspondientes, decía. Por lo tanto, esos acontecimientos debían ser registrados inofensivamente en símbolos o historias, para que su significado oculto pudiera ser desvelado por los librepensadores. Blavatsky habló de un antiguo prehistórico "Lenguaje Universal de los Misterios" de símbolos y mitos.

Cuando Alice Bailey, en "*Los trabajos de Hércules* ", llama al héroe "*ese gran y antiguo Hijo de Dios*", quiere decir que el héroe realmente existió, históricamente. Sin embargo, al igual que con Cristo, o Buda, o Krishna, y otros, lo importante no es si existieron o no, sino *su carácter paradigmático:* es decir, sus historias pretenden enseñarnos algo sobre nosotros mismos, y servir de modelo para el discípulo moderno en su camino de desarrollo espiritual.

A principios del siglo VII a.C. comenzó a surgir la filosofía. Uno de los más grandes filósofos, Platón, rompió en cierta medida con la tradición filosófica al seguir utilizando los mitos y otorgarles algún papel en su discurso filosófico. Hay muchos mitos en los diálogos de Platón: mitos tradicionales, así como mitos que él mismo inventa. En general, utiliza el mito para enseñar temas filosóficos que podrían ser demasiado difíciles de seguir si se expusieran en un discurso filosófico contundente. A algunos les parece extraño que un gran filósofo como Platón recurriera a los mitos como medio didáctico para explicar ciertas ideas. Era un maestro de la lengua griega y tenía toda la capacidad de utilizar el discurso y las palabras para explicar cualquier verdad, por oscura que fuera. Pero también era consciente de que, en algunos casos, un relato simbólico hablaría más que un millón de palabras.

Platón fue alumno del aclamado maestro Sócrates, y quizás la experiencia más influyente en la vida de Platón fue la muerte de su venerado maestro. Platón tenía unos veintiocho años cuando Sócrates fue condenado a muerte bebiendo la famosa cicuta. Tras la muerte de Sócrates, Platón abandonó Atenas y viajó a Egipto, donde se dice que buscó iniciarse en los misterios egipcios. Tras un rechazo inicial, los ancianos, según la tradición, instruyeron a Platón en las doctrinas sagradas y espirituales, y éste avanzó en el conocimiento y la comprensión de los antiguos misterios. Tras sus viajes y su búsqueda intelectual de la luz, Platón regresó a Atenas y fundó una escuela, la Academia, donde instruyó a algunas de las mentes intelectuales más importantes de la civilización occidental, entre ellas, Aristóteles. Hoy en día, muchos estudiosos están seguros de afirmar que enseñaba más de lo que escribía, y que en su Academia se discutía y practicaba una enseñanza espiritual secreta.

En uno de los diálogos más extensos, La República, Platón utiliza una poderosa alegoría. Esta alegoría es una especie de mito, destinado a ilustrar e instruir. En esta historia, los prisioneros humanos están cautivos en las profundidades de la tierra. Con el cuello y los tobillos encadenados, nunca han visto el mundo exterior, ni el sol, ni a los demás. Están atados frente a un muro de piedra. La luz del mundo exterior brilla en la caverna proyectando sombras en el muro de piedra al que se enfrenta cada prisionero. Detrás de los cautivos hay un fuego, y delante de él una pasarela en la que los hombres transportan marionetas y objetos del mundo exterior. Estos objetos incluyen estatuas de dioses, hombres, animales y árboles. Los prisioneros no comprenden su condición: su mundo solo está formado por las ilusiones de sombras distorsionadas proyectadas sobre el muro de piedra que tienen delante. Los sonidos y las voces que escuchan los esclavos son solo ecos del exterior. Mientras permanecen en la oscuridad, su realidad es limitada y su moral solo se basa en sus propias interpretaciones de las verdades distorsionadas y los sonidos del mundo exterior. La alegoría continúa explicando que los presos se aferran a sus propios prejuicios y nociones autoconcebidas de la realidad. Platón afirma que, si los prisioneros fuesen liberados para girarse y ver los elementos que crearon su realidad, los prisioneros quedarían cegados por la luz del fuego. Los prisioneros, según Platón, se enfadarían rápidamente por lo que verían y desearían volver a su condición de encadenados. Sin embargo, Platón presenta un supuesto sorprendente: si a un solo prisionero se le quitaran las cadenas y se atreviera a ir más allá de su incomodidad inicial, la respuesta sería muy diferente. El prisionero se volvería para ver el fuego, el camino y a los otros prisioneros

atados en un estado de ceguera. La alegoría continúa con el prisionero siendo conducido fuera de la caverna por un agente y presentado al mundo exterior iluminado por el sol. Allí vería por fin con sus propios ojos que las realidades y la moral de su mundo son solo una ilusión del mundo que le rodea.

Reflexionemos sobre esta analogía. La alegoría de Platón comienza con los hombres en una condición oscurecida. Los hombres de la caverna andan a tientas en la oscuridad y están atados a las creencias plagadas de superstición y verdades auto impuestas. Cabe señalar que la alegoría tiene lugar dentro de una caverna. Las cavernas pueden considerarse, simbólicamente, como "*un símbolo de la oscuridad de la ignorancia, ya que son impenetrables para la luz*"; por lo que la caverna es un símbolo del aprisionamiento del alma y la mente humana por la ignorancia, el espejismo y la ilusión. Una caverna es un lugar cerrado, pero también una protección. Los lugares huecos y encerrados en sí mismos están relacionados con Cáncer y la Luna, el signo que atraviesa ahora el Sol. Estos límites contienen todo lo que consideramos nuestro, cercano, nuestro pasado y nuestra familia. Así que, de alguna manera, una caverna indica las primeras etapas del crecimiento humano, la infancia. Aristóteles decía que la vida en la tierra puede compararse con la vida en una caverna. El individuo encadenado en la caverna de Platón se mantiene en la oscuridad de la realidad. Durante este tiempo, utiliza sombras y ruidos distorsionados para concebir la realidad que le rodea. Al principio, todo ser humano aspirante está sujeto a la esclavitud de la ignorancia, pero en algún momento se advierte un impulso interior y uno investiga, busca a tientas y se afana. Ya no estamos satisfechos con la imagen rota de nosotros mismos, y comenzamos a sospechar que todo lo que consideramos verdadero y sólido, no son más que sombras pasajeras.

Pero entonces, Platón presenta la posibilidad de que todos los prisioneros sean liberados para girarse y ver las imágenes dentro de la caverna. Pero sus ojos no son capaces de adaptarse al brillo agresivo de la luz del fuego. Rápidamente se decepcionan de la imagen y desean volver a su condición anterior, oscurecida. Cuando tienen lugar ciertos reconocimientos que nos hacen sentir incómodos, se necesita valor, ya que nos sentimos tentados a volver a nuestras queridas cosas cómodas que conforman nuestro mundo ilusorio.

Pero si a uno de esos prisioneros se le condujera fuera de la cueva, se le quitaran los grilletes, se le revelaría un mundo nuevo. Comprendería que se encontraba en un estado de esclavitud. Vería la realidad fuera de la caverna, pero no inmediatamente, porque primero sería cegado por la luz. Dejemos que el propio Platón nos cuente lo que sucede entonces: *"Cuando se acerque a la luz sus ojos se deslumbrarán, y no podrá ver nada en absoluto de lo que ahora se llaman realidades". "Primero verá mejor las sombras, luego los reflejos de los hombres y otros objetos en el agua, y luego los objetos mismos; después contemplará la luz de la luna y de las estrellas y el cielo centelleante; y verá el cielo y las estrellas de noche mejor que el sol o la luz del sol de día. Por último, podrá ver el sol, y no meros reflejos de él en el agua, sino que lo verá en su propio lugar, y no en otro; y lo contemplará tal como es".*

Así pues, tenemos dos aspectos, dos etapas, por así decirlo. Primero, el reconocimiento de que todo lo que es finito es ilusión; y todo lo que es eterno e infinito es realidad. La forma,

el color, lo que oímos, sentimos o vemos con nuestros ojos mortales, existe en la medida en que puede transmitirse a cada uno de nosotros a través de los sentidos. Blavatsky escribió estas palabras. Según ella, todos vivimos bajo el poderoso dominio de la fantasía. Sin embargo, el segundo aspecto implica el reconocimiento de esos supremos e invisibles orígenes emanados del pensamiento de lo Desconocido, que son cosas, formas e ideas reales y permanentes. De estos vemos sólo su reflejo en la tierra, y dependen totalmente de la organización psíquica de la persona que los contempla. En cierto modo, tenemos, como seres humanos, nuestro futuro delineado aquí. ¿Podemos ver cuán cierto es lo que nos ha dicho el Tibetano, que *la vida es, en términos de conciencia, una vida de revelación?* Incluso podemos imaginar que el innombrable que conduce a la luz al prisionero liberado puede ser uno de los que están familiarizados con un nuevo tipo de percepción y con los principios que rigen un nuevo mundo, es decir, un miembro del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo.

Así, el hombre o la mujer libre, el discípulo decidido, pasa por la ascensión del conocimiento para buscar la luz brillante en el pináculo de la cima, donde es llevado a la iluminación plena y tiene derecho a ver libremente las realidades del mundo.

Mientras tanto, el mundo siempre exige actualización, es tan bueno darse cuenta de que aún podemos aprender de los pensadores antiguos, de que existe una sabiduría perenne sin fecha de vencimiento. Nos preguntamos cuántos problemas mundiales se resolverían, si un número cada vez mayor de seres humanos reuniera la fuerza para abandonar simbólicamente la caverna, y ***"construir una casa iluminada y habitar en ella"***, cuando haya visto la verdadera luz. No existe la "píldora roja" para eso: el hilo de Ariadna se encuentra en el interior. La enseñanza para nosotros, aquí y ahora, es que no debemos fiarnos de las apariencias y buscar las causas internas de todas las cosas y acontecimientos. Estas ideas son solo mías, los invito a todos a leer esta alegoría y sacar sus propias conclusiones.

*****